

# DESAFÍOS PARA LA REGIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA ANTE LA EMERGENCIA SOCIAL Y SANITARIA



*Dra. Karina Batthyány*

Secretaria ejecutiva de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)

Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la  
República, Uruguay

SEPARATA

**VUELAPLUMA 18**

Noviembre 2020

Ciclo de conversatorios

## Crisis, pandemia y derechos humanos



Mujeres: retos y desafíos  
en tiempos de coronavirus

## El contexto regional prepandemia: contradicciones y ambivalencias

En América Latina y el Caribe, el coronavirus puso de manifiesto las grandes desigualdades que sufren las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Este ya era, hace mucho, el enemigo invisible que recorría la región.

A comienzos de este siglo, el advenimiento de gobiernos populares y progresistas en varios países de la región generó un momento de ampliación de derechos y garantías, promoviendo nuevas oportunidades políticas, económicas, sociales y culturales y favoreciendo la disminución de la pobreza y de los niveles de desigualdad existentes. La región vivió un proceso de gran transformación y de reconfiguración del rol activo del Estado por medio de políticas públicas incluyentes. Se experimentó en una gran parte del continente un período de desarrollo e inclusión social, así como de articulación e integración regional. Sin embargo, las dinámicas del desarrollo productivo y las formas de ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes sufrieron muy pocas modificaciones en términos estructurales.

En la actualidad, si una palabra pudiese sintetizar el momento que atraviesan América Latina y el mundo, sería encrucijada. Encrucijada compleja, debido a un conjunto de fenómenos que se producen simultáneamente en lo económico, ambiental, sanitario, político, ideológico, cultural y social.

La gran mayoría de los países latinoamericanos en los que se han desplegado procesos de inclusión, observan crisis de distinto tipo que ponen en cuestión la continuidad de los ciclos de crecimiento e inclusión social. A su vez, en otros países, surgen esperanzas y perspectivas de un nuevo momento de ampliación de derechos ciudadanos.

En el contexto político se observa una situación de ambivalencias y claroscuros. Por un lado, los surgimientos y retornos de gobiernos de derecha y ultraderecha, neoconservadores y neoliberales, caracterizados por sus políticas sociales regresivas, excluyentes, con fuertes retrocesos a nivel de derechos y condiciones de vida dignas, así como también con vulneraciones a la institucionalidad y avasallamiento de las libertades y los derechos políticos y civiles. Por el otro lado, se observa la permanencia y en algunos casos la revitalización de gobiernos progresistas o populares a nivel nacional y también a nivel local.

En esta coyuntura de contrastes y contrapuntos, nos parece importante remarcar que a pesar de la mejora relativa de indicadores económicos y sociales en las últimas décadas, las desigualdades persisten y hasta se profundizan. Nos referimos a desigualdades multidimensionales que no son solo socioeconómicas, de ingresos, fiscales o de posición social, sino que se abren a otros planos de la producción y la reproducción de la vida.



Estos hechos configuran un panorama de tensiones, paradojas y tendencias contrapuestas, pues lo cierto es que la desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, que se ha mantenido y reproducido incluso en períodos de crecimiento y prosperidad económica como los descritos. Los altos niveles de desigualdad que comprobamos en la actualidad representan un claro obstáculo al ejercicio de los derechos de las personas, el reconocimiento de las diversidades, la ampliación de la ciudadanía, la justicia y la democracia.

## La pandemia y los desafíos regionales

La pandemia del coronavirus está teniendo efectos sin precedentes en la vida cotidiana de las personas en América Latina y el Caribe (ALC). Las repercusiones se hacen especialmente graves en los hogares de menores ingresos, desde la pérdida de empleo, la deserción escolar, hasta la falta de información sobre la propia enfermedad. La emergencia sanitaria declarada por el Covid-19 ha desajustado los modelos de vida a los que estábamos acostumbrados/as y ha puesto en evidencia que, para repensar un proyecto que tenga a la vida en el centro, debemos reconocer que todos y todas somos interdependientes.

Al respecto, las proyecciones económicas de CEPAL prevén una contracción del PIB regional del -9,1% en 2020, la peor caída de la región en los últimos 100 años. Asimismo, se proyecta que el número de desocupados llegue a 44,1 millones de personas, lo que representa un aumento cercano a 18 millones con respecto al nivel de 2019. Esto se da en el marco de una región que tiene un 53% de informalidad, lo que es especialmente grave (CEPAL, 2020).

Dadas las desigualdades económicas y sociales de la región, los efectos del desempleo afectarán de manera desproporcionada a los pobres y a los estratos vulnerables de ingresos medios, con un impacto diferencial también en el caso de las mujeres. Recordemos que pocos países de la región cuentan con prestaciones de desempleo. Sólo en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay los trabajadores del sector formal tenían seguro de desempleo en 2019.

En ese contexto, se proyecta que el número de personas en situación de pobreza se incrementará en 45,4 millones en 2020. De esta manera el total de personas en esa situación de pobreza pasaría de 185,5 millones en 2019 a 230,9 millones en 2020. Esto es el 37,3% de la población latinoamericana. Por otra parte, el número de personas en situación de pobreza extrema se incrementará en 28,5 millones, pasando de 67,7 millones de personas en 2019 a 96,2 millones de personas en 2020, el equivalente al 15,5% del total de la población (CEPAL, 2020)

En la misma línea, el colapso en los sistemas de salud en diferentes países de la región pone de manifiesto la necesidad de avanzar en la consolidación de un sistema de salud universal que garantice calidad, que cuente con los recursos necesarios para hacer frente a situaciones de crisis y que piense la salud de forma integral, considerando la situación socioeconómica de las personas.



Segundo seminario virtual de la Serie "Covid-19, las Metas de Salud de los ODS y la Equidad":



**Impacto de la pandemia por COVID-19 en las desigualdades sociales en salud y la promesa de "no dejar a nadie atrás".**

La pandemia ha puesto en evidencia que el modelo económico actual genera desigualdad, con una profunda concentración de la riqueza. En la región, el acceso a las prestaciones sociales sigue siendo un privilegio ya que no existe un estado de bienestar universal. Antes del coronavirus esto significaba un problema central, pero hoy en día es una cuestión de supervivencia y a mediano plazo es indispensable repensar las políticas económicas y socio-laborales para promover el trabajo decente, el cumplimiento universal de los derechos sociales y la reorientación de los modelos de desarrollo de nuestra región.



De acuerdo a cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 126 millones de mujeres trabajan de manera informal en América Latina y el Caribe, lo que es, aproximadamente, la mitad de la población femenina de la región. Esto quiere decir, entre otras cosas, que hay inestabilidad laboral, bajos ingresos y falta de mecanismos de protección esenciales en una crisis como la actual. En muchos países de la región los niveles de informalidad son extremadamente altos. En Bolivia, Guatemala y Perú el 83% de las mujeres tienen empleos informales, sin ningún tipo de cobertura de seguridad social o protección de la legislación laboral. Además en la región, casi el 40% de las mujeres trabajadoras están empleadas en el comercio, restaurantes, hoteles y trabajo doméstico. Estos son los sectores más afectados y los empleos menos protegidos en la crisis económica desatada por el coronavirus.

Por lo tanto, una gran parte de mujeres latinoamericanas va a dejar de percibir sus ingresos en momentos especialmente difíciles. Esto podría ahondar aún más la brecha económica que separa a hombres y mujeres. Actualmente, por cada 100 hombres que viven en la pobreza extrema en América Latina, hay 132 mujeres.

Asimismo, el confinamiento ha supuesto también una escalada de violencia de género en ALC. Sabemos que, en tiempos de precariedad económica e inestabilidad social, explota la violencia de género en el ámbito doméstico; además, la consigna de aislamiento social y confinamiento en el hogar se promueve bajo la premisa de que es el lugar seguro desde el cual enfrentar esta pandemia, pero esto no es así para una parte significativa de las mujeres y de los niños para quienes el hogar es el lugar más inseguro.

## Pandemia y desigualdad por razones de géneros

Por último, es importante analizar el impacto de la emergencia sanitaria en las desigualdades de género. Una dimensión central al respecto es la referida al cuidado del hogar, en tanto nudo crítico de la desigualdad en la región y expresión objetivable de la división sexual del trabajo.

Una de las medidas exitosas en la lucha contra el Covid-19 ha sido el aislamiento, pero ello ha trastocado las dinámicas laborales, domésticas y de cuidado, afectando especialmente a trabajadores/as informales, niños/as y mujeres. El aislamiento tiene un claro efecto sobre la vida de las mujeres al acrecentar el trabajo doméstico y de cuidados, tareas que constituyen la base del sostenimiento de los hogares y que históricamente han permitido el funcionamiento del mundo.





## Desafíos para las Ciencias Sociales y las Humanidades frente a esta coyuntura

Las ciencias sociales adquieren un papel protagónico en el diseño de las nuevas comunidades emanadas de la pandemia. Sus herramientas son fundamentales para orientar la toma de decisiones de los gobiernos, repensar las políticas públicas estructurales y esbozar una propuesta colectiva en la región.

Destacamos algunas de las dimensiones de las desigualdades que, aunque no de manera excluyente, requieren particular atención por parte de las Ciencias Sociales y las Humanidades, en un doble movimiento de comprensión en base a investigaciones rigurosas y situadas y de transformación en base a la incidencia y la responsabilidad pública a nivel social y político.

1. Violencias y desigualdades de género: la situación de las mujeres se deteriora, ellas son quienes están más expuestas a violencias y desigualdades en la mayoría de los países de la región. En la misma línea, los sectores políticos conservadores y reaccionarios que proclaman el “*anti-feminismo*” persiguen a lo que ellos llaman “ideología de género” y criminalizan las diversidades; dichos sectores se han fortalecido en los últimos años. Este panorama, nos permite afirmar que, la integración de las mujeres al mundo público en estos últimos cincuenta años, relacionada a la presencia continua y ascendente en el mundo laboral, así como frente a los cambios sociodemográficos tales como la reducción de la fecundidad, la prolongación de la esperanza de vida y las uniones de pareja más tardías, no ha supuesto cambios significativos en la brecha de desigualdad que afecta a la mayoría de las mujeres
2. Procesos de inestabilidad política: como los acontecidos en Brasil, Venezuela, algunos países de Centroamérica, Paraguay y Colombia, refuerzan las desigualdades, al tiempo que debilitan las políticas públicas y la capacidad estatal; además, amenazan el desarrollo del conocimiento y la vida académica en las universidades e instituciones de investigación, ya sea por restricciones políticas a la libertad intelectual y el ejercicio profesional o por la reducción presupuestaria.
3. Crisis ambiental: las sociedades latinoamericanas sufren de manera directa las consecuencias sociales y ambientales del cambio climático global. Variados, heterogéneos y profundos son los efectos de esta crisis que afecta de manera íntegra al planeta. Tal es el carácter de la misma, que requiere y demanda análisis y respuestas interdisciplinarias que permitan un correcto abordaje. Resulta apremiante explorar nuevas formas de afrontar esta problemática que trascienda la mera preocupación por cómo adaptarse a ella. Reflexionar sobre la crisis ambiental global como un problema de gran magnitud, nos obliga a pensar en políticas que requieren la articulación entre todos los países en general.

4. Migración y movilidad humana: la movilidad humana a través de la migración es un fenómeno social de enorme impacto en la realidad contemporánea. Las acentuadas desigualdades sociales, el recrudecimiento de la violencia, muchas veces institucional, las profundas crisis políticas, la búsqueda de mejores condiciones de vida y oportunidades, entre otros aspectos, han ocasionado un fuerte aumento en el número de personas y comunidades que deciden o se ven forzadas a migrar.

En todos los casos, estas dimensiones operan de manera combinada, generando una vulneración y deterioro de los Derechos Humanos en la mayoría de los países de la región. Esto refuerza las situaciones de violencia que viven amplios sectores sociales, siendo las mujeres, los/as niños/as, los/as jóvenes y los/as migrantes y las/los integrantes de diversas minorías y disidencias los más expuestos a ellas.

## Conclusión

Frente a estos desafíos debemos construir un nuevo “pacto social” basado en el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como valores claves para la construcción de un sistema social más justo en ALC. Esta crisis pone de manifiesto las consecuencias que tiene sobre la vida la mercantilización de lo público y de lo común. La pandemia parece estar dejando claro que los Estados no están muertos y que tienen un rol principal en la ejecución de políticas capaces de transformar la realidad de manera efectiva. Políticas públicas que aborden el desafío siempre postergado de construir sistemas universales de protección, cambiando el foco de atención del mercado a las personas, colocando la vida y el cuidado en el centro. Se abre paso la discusión sobre la necesidad de un ingreso ciudadano en ALC, basado en la premisa de que el acceso a los bienes esenciales es la condición necesaria para la existencia de una ciudadanía democrática, que garantice un horizonte de igualdad y dignidad para todas las personas. Para esto el Estado, particularmente el Estado social adquiere un papel central, así como la necesidad de una mayor colaboración y cooperación regional e internacional.

La complejidad que atraviesa nuestra región requiere cambios que permitan elaborar agendas de temas prioritarios y el abordaje inter y multidisciplinario desde la diversidad de las ciencias sociales y humanas, pero también desde la interacción con otras ciencias. Este objetivo requiere ampliar los horizontes de la oferta educativa, de la investigación social, crear y consolidar espacios de encuentros académicos, políticos y sociales más allá de los tradicionales, todo lo cual implica la reivindicación de las ciencias sociales en su potencial crítico y transformador. Es necesario reivindicar este rol de las Ciencias Sociales y las Humanidades para la consolidación de nuevos pactos sociales que requieren del aporte de las mismas con responsabilidad y compromiso social teniendo en cuenta las demandas ciudadanas.

Frente a las desigualdades multidimensionales, los procesos políticos inestables y complejos se nos presentan como nuevos desafíos de comprensión, y se hace necesaria la búsqueda de herramientas de análisis e interpretación que sean multidimensionales, transversales e interdisciplinarias.

Esta comprensión multidimensional, transversal e interdisciplinaria posibilitará la construcción de herramientas de política pública e intervención social que nos permitan transformar la realidad, para avanzar hacia sociedades más justas, democráticas, igualitarias y que fortalezcan los Derechos Humanos. Para esto, desentrañar y contrarrestar las dinámicas y los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades sociales se vuelve fundamental.

Asimismo, resulta necesario pensar en la vinculación entre la investigación, el conocimiento y la política para adoptar las mejores decisiones frente a los desafíos que presentan las diferentes situaciones sociales. Existe hoy una emergencia de interpretación alternativa de la realidad, en donde la reflexión crítica y producción de conocimiento de los y las científicos sociales resulta fundamental para la construcción del futuro que deseamos.

## Bibliografía

Comisión Económica para los países de América Latina y el Caribe CEPAL (2020). “Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones” Disponible en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/4/S2000471\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/4/S2000471_es.pdf)





**CLACSO**